

Jacques Lacan

**Seminario 20
1972-1973**

**OTRA VEZ
*ENCORE***

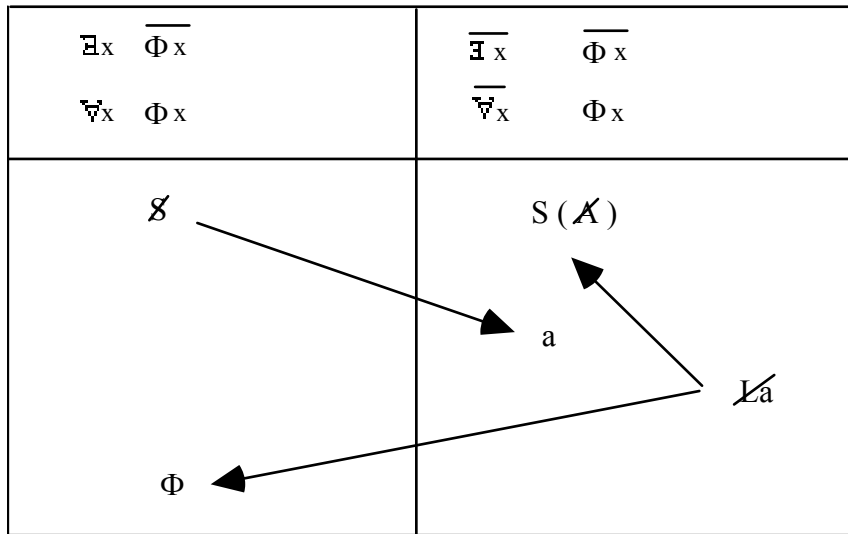
(Versión Crítica)

8

Martes 13 de MARZO de 1973^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 20 de Jacques Lacan, *Encore*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Esta 8ª sesión del seminario ocupa el Capítulo VII de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: **UNE LETTRE D'ÂMOUR {UNA CARTA DE ALMOR}**, antecediéndolo con el siguiente índice temático: *Coalescencia y escisión de a y S(A) / El Fuerasexo / Hablar a pura pérdida / El psicoanálisis no es una cosmología / El saber del goce*.



Después de lo que acabo de ponerles en el pizarrón, ustedes podrían creer que lo saben todo. Tienen que cuidarse de eso, justamente. Porque hoy vamos a tratar de, de hablar del saber. De ese saber que, en la inscripción de los discursos, aquellos con los que creí poder ejemplificarles que se soporta el lazo social, en esta inscripción de los discursos, puse, escribí S_2 para simbolizar ese saber.

Quizá llegaré a hacerles sentir por qué... por qué eso va más lejos que una secundaridad por relación al significante puro, a aquel que se inscribe con el S_1 , que es es más que una secundaridad, que es *una desarticulación fundamental*³.

De todas maneras, puesto que he tomado el partido de darles este soporte de esta inscripción en el pizarrón, voy a comentarla, espero que brevemente. Por otra parte no la tengo, debo confesárselos, escrita en ninguna parte, preparada en ninguna parte. Ella no me parece ejemplar... sino, como de costumbre, para producir malentendidos.

No obstante, puesto que en suma la situación que resulta de un discurso como el analítico, que apunta al sentido, es completamente

³ **VR, STF:** *{une désarticulation fondamentale}* / **ALI:** *una de las articulaciones fundamentales *{une des articulations fondamentales}**

claro que yo no puedo ofrecerles a cada uno más que lo que, de sentido, están ustedes en camino de absorber, y eso tiene un límite. Eso tiene un límite que está dado por... por el sentido en que ustedes viven, y que, bien podemos decirlo, no es demasiado decir, decir que... que no llega muy lejos.

Lo que el discurso analítico hace surgir, es justamente la idea de que ese sentido es semblante. Si indica, el discurso analítico, si indica que este sentido es sexual, esto no puede ser, justamente, más que al, diré, dar razón de su límite. No hay en ninguna parte última palabra, si no es en el sentido en que *mot* {palabra, vocablo}, es *motus* {¡chitón!}⁴, ya he insistido en ello. “No hay respuesta, ni palabra” {*pas de réponse, mot*}, dice en alguna parte La Fontaine, si todavía lo recuerdo. El sentido indica muy precisamente la dirección hacia la cual él encalla.

Habiendo planteado esto, que debe prevenirlos, hasta el punto en que pueda llevar mi elucidación este año, de comprender demasiado rápido lo que se soporta de esta inscripción, a partir de ahí, es decir tomadas todas estas precauciones que son de prudencia, de $\phi\rho\acute{o}\nu\eta\sigma\iota\varsigma$ {*phronesis*}, como se expresa en la lengua griega, en la que muchas cosas han sido dichas, pero que quedaron lejos, en suma, de lo que el discurso analítico nos permite articular, tomadas, por lo tanto, estas precauciones de prudencia, he aquí más o menos lo que está inscrito en el pizarrón: el recuerdo de los términos proposicionales, en el sentido matemático, por donde cualquiera que sea ser hablante, se inscribe a la izquierda o bien a la derecha.

Esta inscripción estando dominada por el hecho de que: a la izquierda, lo que responde al *todo hombre*, $\forall x$, es en función, dicha Φx , que toma como *todo* su inscripción: $\forall x.\Phi x$. Salvo que esta función encuentra su límite en la existencia de un x para el cual la función Φx está negada: $\exists x.\overline{\Phi x}$. Es lo que se llama la función del padre, de donde procede, en suma, por esta negación de la proposición Φx , lo que funda el ejercicio de lo que suple a la relación sexual en tanto que ésta no es de ninguna manera inscriptible: lo que la suple por medio de la cas-

⁴ *motus*: en francés, invitación hecha a alguien a que no repita, no divulgue algo.

tración. El *todo* reposa por lo tanto aquí sobre la excepción postulada como término, sobre lo que, a este Φx , integralmente, lo niega.

Por el contrario, en frente, ustedes tienen la inscripción de esto, que, para una parte de los seres hablantes, e igualmente para todo ser hablante, como se formula expresamente en la teoría freudiana, para todo ser hablante está permitido, cualquiera que sea, provisto o no de los atributos de la masculinidad, atributos que quedan por determinar, provisto o no de esos atributos, puede inscribirse en la otra parte, y aquello como lo cual se inscribe, es justamente por no permitir ninguna universalidad, ser ese *no-todo* $\{\overline{\forall x}\}$ en tanto que tiene, en suma, la elección de postularse en el Φx , o bien de no estar en él.

Tales son las únicas definiciones posibles de la parte llamada *hombre* o bien *mujer* en lo que se resulta estar en esta posición de habitar el lenguaje.

Por debajo, bajo la barra, la barra transversal donde se cruza la división vertical de lo que se llama impropriamente la humanidad en tanto que se repartiría en identificaciones sexuales, ustedes tienen la indicación, la indicación escandida de aquello de lo que se trata, esto es, a saber, a saber, que en el lugar del *partenaire* sexual del lado del hombre, de este hombre que he, no por cierto para privilegiarlo de ninguna manera, inscripto aquí con la S barrada \mathfrak{S} , y con este Φ que lo soporta como significante, este Φ , que también se encarna en el S_1 por ser, entre todos los significantes, aquel que, paradójicamente, al no desempeñar más que el papel de la función en el Φx , es justamente ese significante del cual no hay significado, que en cuanto al sentido simboliza su fracaso, el **mé-sens**⁵, que es **la indecencia**⁶ por excelencia, o si ustedes quieren todavía el *reti-sentido* $\{\text{réti-sens}\}$ ⁷,

⁵ *mésens*: neologismo formado por la unión del prefijo privativo *mé* y el sustantivo *sens*, “sentido”; podría verterse como “desentido” o “malsentido”. / ALI: **mé-sens** / JAM/S: [*mi-sens*] / JAM/P: [medio-sentido]

⁶ VR: $\{\text{l'indécence}\}$ / STF: **el inde-sentido* $\{\text{l'indé-sens}\}$ / ALI: $\{\text{l'in-dé-sens}\}$

esta \mathfrak{S} , esta \mathfrak{S} así doblado con este significante del que en suma ni siquiera depende,

esta \mathfrak{S} nunca se las ve, en tanto que *partenaire*, más que con este objeto *a* minúscula inscrito como tal del otro lado de la barra. No le es dado alcanzar a este *partenaire*, este *partenaire* que es el Otro, el Otro con una A mayúscula, más que por intermedio *de esto*⁸ que es la causa de su deseo, pero que a este título, como lo indica por otra parte en mis grafos la conjunción apuntada de esta S barrada, \mathfrak{S} , y de este *a* minúscula, que no es nada más que fantasma.⁹ Este fantasma constituye igualmente para este sujeto, en tanto que está allí capturado como tal, el soporte de lo que se llama expresamente, en la teoría freudiana, el principio de realidad.

Lo que yo abordo este año es muy precisamente esto, que la teoría, la articulación teórica de Freud, y muy precisamente esto que en Freud es dejado de lado, es dejado de lado de una manera confesada el *was will das Weib?*, el *¿qué quiere la mujer?* que la teoría de Freud, expresamente como tal, expresamente confiesa ignorar. Freud postula que no hay libido más que masculina. Qué quiere decir esto, sino que un campo que no es de todos modos poca cosa...

el de todos los seres que, como se dice, por asumir, si podemos decir y si es que este ser asume, asume lo que sea de su suerte, lo que se llama impropriamente...

puesto que, se los recuerdo, lo que he subrayado la última vez, es que ese *La* de *La mujer*, a partir del momento en que no se enuncia más que por un *no-todo*, no puede escribirse, que no hay aquí *La* más que barrado, $\mathfrak{L}a$. Este $\mathfrak{L}a$, expresamente, es lo que tiene relación, y lo que les ilustraré hoy, al menos lo espero, con este significante de A mayúscula en tanto que barrado, $\mathfrak{S}(A)$, en tanto que ese lugar mismo del Otro, ahí donde viene a inscribirse todo lo que puede articularse del significante, es en su fundamento, por su naturaleza, tan radicalmente

⁷ *rétisens*: este neologismo, que es homofónico con la palabra *réticence*, “reticencia”, y continúa el juego con los anteriores *mésens* e *indécence/indé-sens*, está formado por la condensación de los términos *réticence*, “reticencia”, y *sens*, “sentido”.

⁸ VR: {*de ceci*} / ALI: *de este signo*

⁹ Nota de ALI: “Cuya fórmula se escribe $\mathfrak{S}\diamond a$ ”.

el Otro, que es este Otro el que importa interrogar. Si no es simplemente ese lugar donde la verdad balbucea, sino si merece de alguna manera, representar aquello con lo cual como la última vez y de forma de alguna manera metafórica, les he dirigido esto, que, desde el punto de partida, desde el punto de partida por el que se articula el inconsciente

La mujer, *La* mujer como seguramente no tenemos al respecto más que testimonios esporádicos

es por esto que los he tomado la última vez en su función de metáfora

La mujer tiene, profundamente, esa relación con el Otro

que por ser en la relación sexual por relación a lo que se enuncia en lo que puede decirse del inconsciente

radicalmente el Otro

ella es lo que tiene relación con este Otro, y ahí está lo que hoy quisiera tratar de articular más ceñidamente. Es con el significante de este Otro, en tanto que, como Otro, diré, no puede quedar más que siempre Otro, seguramente, aquí, no podemos más que proceder que por un desbrozamiento tan difícil como es posible aprehender ninguno. Y es por esto que, aventurándome a ello como hago cada vez ante ustedes, no puedo aquí más que suponer que ustedes evocarán, para esto, es preciso que se los recuerde, que no hay Otro del Otro, y que es por esto que este significante, con este paréntesis abierto $\{S(A)\}$, marca a este Otro como barrado.

¿Cómo podemos por lo tanto aproximar, concebir que esta relación con el Otro pueda ser, en alguna parte, aquello que determina que una mitad, puesto que también ésta es groseramente la proporción biológica, que una mitad del ser hablante se refiera a ella? Es sin embargo lo que está ahí escrito en el pizarrón por medio de esta flecha que parte del *La*, de este *La* que no puede decirse. Nada puede decirse de *La* mujer. *La* mujer tiene una relación, relación con este S de A barrado, $S(A)$, por una parte, y es en esto ya que ella se desdobra, que ella *notoda* es, puesto que, por otra parte, ella puede tener esta relación con este Φ mayúscula que en la teoría analítica designamos con este *falo*, tal como yo lo preciso por ser el significante, el significante que no tiene significado. Aquel mismo que se soporta, que se soporta en el hombre de ese goce, de ese goce del cual, para señalarlo, les diré que, adelantaré hoy que lo que mejor lo simboliza... ¿qué es, después de

todo, sino esto que la importancia de la masturbación subraya suficientemente en nuestra práctica, qué es, sino esto que no es otra cosa, en los casos, si puedo decir favorables, que el goce del idiota?

¡Ligero movimiento! [*risas en la sala*]

Después de eso, para que se repongan [*risas*], ¡no me queda más que hablarles de amor! [*risas*]. ¿Qué sentido puede tener, qué sentido hay en que yo llegue con esto a hablarles de amor? Debo decir que es poco compatible con la posición desde donde aquí yo les enuncio...

[*La sala — ¡Mas fuerte! ¡No se oye!*]
¿Qué es lo que hay? ¿No anda?
¿Y así, así, eso va mejor? ¿Así va mejor?
¿Es que los del fondo oyen?
[*La sala — ¡No!*]

... esto es poco, decía, compatible con lo que es preciso decir justamente que, desde hace tiempo, no ceso de proseguir, es decir esta dirección desde donde el discurso analítico puede dar la apariencia {*fai-re semblant*} de algo que sería *ciencia*. Pues, en fin, de este “sería ciencia”, ustedes son muy poco conscientes, ¡por supuesto, tienen algunos puntos de referencia! Ustedes saben, yo allí puse, porque creía que era una buena etapa para hacérselos reparar en la historia, ustedes saben que hubo un momento en que, no sin fundamento, se pudo acordar esta seguridad de que el discurso científico se había fundado. El punto de viraje galileano, me parece que he insistido suficientemente en él para suponer que por lo menos algunos de ustedes han ido a las fuentes, ahí donde eso se sitúa. La obra de Koyré, Alexandre, desde hace tiempo, pienso, es al menos de la práctica de una parte de esta asamblea.¹⁰

Pero lo que es preciso ver es hasta qué punto es un paso, un paso verdaderamente subversivo por relación a lo que hasta entonces se intituló *conocimiento*. Es muy difícil sostener, mantener igualmente presentes estos dos términos, a saber, que el discurso científico ha engendra-

¹⁰ Cf. Alexandre KOYRÉ, *Estudios galileanos*, Siglo XXI de España Editores.

do todo tipo de instrumentos que, desde el punto de vista de lo que aquí se trata, tenemos que calificar por lo que son:

todos esos *gadgets* cuyos sujetos en adelante ustedes son en mayor medida de lo que piensan, todos esos instrumentos que, mi Dios, del microscopio a la radio-televisión ¿no es cierto? se vuelven elementos, elementos de vuestra existencia

esto, cuyo alcance ustedes no pueden ni siquiera medir actualmente pero que no por ello forman menos parte de lo que yo llamo el discurso científico, en tanto que un discurso, es lo que determina como tal una forma, una forma completamente renovada de lazo social.

La juntura que no se hace, es esto, es que lo que he llamado recepción subversión del conocimiento se indica por esto de que, hasta entonces, nada del conocimiento, hay que decirlo, se concibió sin que nada de lo que se escribió sobre este conocimiento participe y no se puede siquiera decir que los sujetos de la teoría antigua del conocimiento no lo hayan sabido sin que nada de esta teoría, digo, participe del fantasma de una inscripción del lazo sexual.

Los términos de *activo* y de *pasivo*, por ejemplo, que podemos decir que dominan todo lo que ha sido cogitado de las relaciones de la forma y de la materia, esa relación tan fundamental a la cual se refiere cada paso platónico y luego aristotélico en lo que concierne, digamos, a lo que atañe a la naturaleza de las cosas, es visible, es palpable en cada paso de esos enunciados que lo que los soporta es un fantasma por donde se intenta suplir a lo que de ninguna manera puede decirse, ahí está lo que yo les propongo como *decir*, a saber la relación sexual.

Lo extraño es que, de todos modos, en el interior de esta tosca polaridad, la que de la materia hace lo pasivo, de la forma el agente que la anima, algo, pero algo ambiguo, ha sucedido esto es, a saber, que esa animación no es otra cosa que este objeto *a* minúscula, cuyo agente anima ¿qué? no anima nada, toma al otro por su alma.

Pero que por otro lado, si seguimos lo que progresa en el curso de los siglos de la idea de un ser por excelencia, de un Dios que está muy lejos de ser concebido como el Dios de la fe cristiana, puesto que también, ustedes lo saben, es el motor inmóvil, la esfera suprema, que en la idea de que el Bien, es algo que hace que todos los otros seres menos seres que éste, no pueden tener otra meta que ser lo más ser que puedan ser, y ése es todo el fundamento de la idea del Bien en esta *Ética* de Aristóteles, de la que no es sin motivo que les recordé, que no solamente la había tratado, sino que los incitaba a remitirse a ella para captar sus impases.

Resulta sin embargo que algo, si seguimos el soporte de las inscripciones en este pizarrón, se revela que es de todos modos en esta opacidad de aquello donde la última vez expresamente designé que era el goce de este Otro, de este Otro en tanto que podría serlo, si ella existiera, La mujer que es en el lugar del goce de este Otro que es designado ese ser mítico, mítico manifiestamente en Aristóteles, del Ser Supremo, de la esfera inmóvil de donde proceden todos los movimientos cualesquiera que sean: cambios, generaciones, movimientos, traslaciones, aumentos, etc.

Cómo hacer para aproximar en esta ambigüedad aproximar, en suma ¿qué?, interpretándolo interpretándolo según lo que es nuestra función en el discurso analítico, es decir registrar, escandir lo que puede decirse como yendo, yendo al fracaso hacia la formulación de la relación sexual que si llegamos a disociar esto de que es en tanto que su goce es radicalmente Otro que, en suma, *La* mujer tiene más relación con Dios que todo lo que puede decirse siguiendo la vía de ¿qué?, de lo que, manifiestamente, en toda la especulación antigua no se articula más que como el Bien del Hombre. Si, en otros términos, podemos, lo que es nuestro fin, el fin de nuestra enseñanza en tanto que prosigue lo que puede decirse y enunciarse del discurso analítico, es disociar ese *a* minúscula y ese *A* mayúscula reduciendo el primero a lo que es de lo imaginario, y el otro a lo que es de lo simbólico. Que lo simbólico sea el soporte de lo que ha sido hecho Dios, está fuera de duda, que lo que atañe a lo imaginario, es lo que se soporta de ese reflejo de lo semejante a lo semejante, es lo que es seguro.

Cómo, en suma, este *a* minúscula, por inscribirse justo por debajo de esa S mayúscula de A barrado, **S(A)**, en nuestra inscripción en el pizarrón, haya podido hasta cierto término prestarse, en suma, a confusión, y esto muy exactamente por intermedio de la función del ser, es seguramente aquello en lo cual algo, si puedo decir, queda por despegar, queda por escindir, y precisamente en este punto donde el psicoanálisis es otra cosa que una psicología.

La psicología, es esta escisión no todavía producida. Y aquí, para reponerme, voy a permitirme, mi Dios, darles parte, no digo, para hablar con propiedad, leerles, porque nunca estoy seguro de leer nunca lo que sea, leerles de todos modos lo que les he, hace algún tiempo, escrito, ¿escrito sobre qué?, escrito ahí solamente desde donde es posible que se hable de amor, pues, hablar de amor, no se hace más que eso en el discurso analítico...

Y tras el descubrimiento del discurso científico, cómo no sentir, palpar que es una pérdida de tiempo, muy exactamente pérdida de tiempo por relación a todo lo que puede articularse como científico...

pero que lo que el discurso analítico aporta, y eso es quizá después de todo la razón de su emergencia en cierto punto del discurso científico, es que hablar de amor es en sí un goce. Lo que se confirma seguramente por ese efecto, efecto tangible, que decir cualquier cosa, consigna misma del discurso del analizante, es lo que lleva al *Lustprinzip*, y lo que lleva a él de la manera más directa, y sin tener ninguna necesidad de ese acceso a las esferas superiores que es el fundamento de la ética aristotélica en tanto que yo se las evocaba brevemente hace un momento, *en tanto que en suma ella no se funda más que por la coalescencia, más que por la confusión de este *a* minúscula con el S de A barrado, **S(A)**.^{*11}

No está barrado, desde luego, sino por nosotros.

Eso no quiere decir que baste barrar para que nada de eso *ex-sista*. Es cierto que si, con ese S de A mayúscula barrado, **S(A)**, no designo otra

¹¹ **JAM/S**: [El *Lustprinzip*, en efecto, no se funda más que por la coalescencia del *a* con el **S(A)**.]

cosa que el goce de *La* mujer, esto es seguramente porque es ahí que señalo que Dios no ha hecho todavía su *salida*.

Entonces, he aquí aproximadamente lo que yo escribía para que les sirva, yo escribía ¿qué?, en suma, la única cosa que uno pueda hacer con un poco de seriedad: la carta de amor {*la lettre d'amour*}.

Los supuestos psicológicos gracias a los cuales todo esto ha durado tanto tiempo, y bien, soy de aquellos que no les otorgan una buena reputación. No se ve sin embargo por qué el hecho de tener un alma sería un escándalo para el pensamiento, si fuera verdadero. Si fuera verdadero, el alma no podría decirse, es eso que les he escrito, sino por lo que permite a un ser, al ser hablante para llamarlo por su nombre, soportar lo intolerable de su mundo, lo que la supone ser a éste extranjera, es decir, fantasmática. Lo que, a esta alma, no la considera allí, a ella allí en este mundo, más que por su paciencia y por su coraje para hacerle frente, todo esto se afirma por el hecho de que hasta nuestros días ella, el alma, no ha tenido nunca otro sentido.

Y bien, es ahí que el francés debe aportarme una ayuda, no, como ocurre en la lengua algunas veces, de homonimia, de ese *d'eux* {de ellos}, *d* apóstrofo, con el *deux*, *d-e-u-x* {dos}, de lo que con el *peut* {puede}, *p-e-u-t* puede poco {*peut peu*}, que está de todos modos ahí precisamente para servirnos para algo. Y es ahí que la lengua sirve, el alma {*l'âme*}, en francés, en el punto donde estoy con esto, no puedo servirme de ella más que para decir que es *lo que se alma* {*ce qu'on âme*}: *yo almo, tú almas, él alma* {*j'âme, tu âmes, il âme*}... ustedes ven, ahí, que no podemos servirnos más que de la escritura, incluso para incluir nunca *yo almaba* {*jamais j'âmais*}.¹²

¹² Todo este juego de equívocos basados menos en la homofonía que en cierta colocación de la voz, se monta sobre la utilización del sustantivo *âme*, “alma”, para conjugarlo como si fuera un verbo siguiendo el modelo del verbo *aimer*, “amar”. La traducción condensa *amor* y *alma* y sus variaciones para dar *almo*, *almar*, *yo almo*, *tú almas*, *yo almaba*, etc. Sobre este y otros problemas que se juegan tanto en la traducción como en el establecimiento de este fragmento del seminario se leerá con provecho el artículo Claudia WEINER y otros: «Sobre un neologismo», publicado en el n° 2 de *Opacidades revista de psicoanálisis*, Ediciones cernedor, Buenos Aires, 2002, pp. 109-113.

La existencia del alma, por lo tanto, puede ser ciertamente cuestionada {*mise en cause*}¹³, es el término apropiado, ¿no es cierto?, para preguntarse si no es un efecto del amor. Tanto, en efecto, como el alma *alma* el alma {*l'âme aime l'âme*}, no hay sexo en el asunto, el sexo allí no cuenta. La elaboración de la que ella resulta es *hommo*, con dos *m*, *hommosexuelle*,¹⁴ como eso es perfectamente legible en la historia. Y lo que he dicho hace un momento de ese coraje, de esa paciencia para soportar el mundo, es el verdadero responsable de lo que hace a un Aristóteles desembocar en su búsqueda del Bien como no pudiendo producirse más que por la admisión de esto: que en todos los seres que están en el mundo, hay ya bastante ser interno, si puedo expresarme así, que no pueden, ¡ahh!, este ser, orientarlo hacia el mayor ser, más que al confundir su bien, su bien propio, con aquel mismo del que irradiaría el Ser Supremo.

Que en el interior de esto, él nos evoque la *φιλία* {*filia*} como representado la posibilidad de un lazo de amor entre dos de estos seres, ahí está precisamente lo que, al manifestar la tensión hacia el Ser Supremo, puede igualmente invertirse del modo por el que ya lo he expresado, a saber que es el coraje para soportar esta relación intolerable con el Ser Supremo {lo que hace} que los amigos, los φίλοι {*filoi*} se reconozcan y se elijan. Lo fuera-sexo {*hors-sexe*} de esta ética es manifiesto, al punto que yo quisiera darle el acento que Maupassant le da, al enunciar en alguna parte el extraño término del *Horla*.¹⁵ El *Fuera-sexo*, he ahí el hombre {*homme*} sobre el cual el alma especuló. ¡Bien!

¹³ “cuestionada” traduce la expresión francesa *mis en cause*, literalmente “puesta en causa”, y *causa*, efectivamente, es el término apropiado para preguntarse por un *efecto*.

¹⁴ *hommosexuelle*: este neologismo consiste en sustituir el prefijo *homo*, que derivado del griego remite a “semejante”, “lo mismo”, y que encontramos en el sustantivo y adjetivo *homosexual* (el francés diferencia los géneros: *homosexuel* y *homosexuelle*), añadiéndole una segunda *m*, lo que da *homme*, “hombre”; el neologismo termina por *elle*, en concordancia con el género femenino de la palabra *élaboration* (elaboración).

¹⁵ Guy de MAUPASSANT, *El Horla*. — Hay homofonía con *hors-là*, “fuera ahí”.

Pero resulta, resulta que las mujeres también están *enalmoradas* {*âmoreuses*}, es decir que ellas *alman* el alma {*âment l'âme*}. ¿Qué es lo que eso precisamente puede ser, esta alma que ellas *alman* en el *partenaire*, no obstante *homme*¹⁶ hasta la coronilla, y del que no zafarán? Eso no puede en efecto más que conducir las a ese término último, y no es por nada que yo la llamo así, *υστερον* {*hysteron*} como eso se dice en griego, la histeria, o sea hacer el hombre {*homme*}, como lo he dicho, ser por este hecho *homosexuelles*,¹⁷ si puedo expresarme así, o *fuera sexo* ellas también. Siéndoles difícil no sentir en consecuencia el *impasse* que consiste en que ellas se *mismen* {*mément*} en el otro, pues, en fin, no hay necesidad de saberse otro para serlo, puesto que ahí donde el alma encuentra para ser, se la dif, se la diferencia de ella {*on l'en différencie*}, a ella la mujer {*la femme*}, y eso de origen ¿no es cierto?, se la *difalma* {*on la diffâme*}.¹⁸ Lo que hay de más famoso {*fameux*} en la historia para quedar de las mujeres, es propiamente hablando todo lo que se puede decir de ellas de infamante {*infamant*}. Es cierto que le queda el honor de Cornelia, madre de los Gracos. Pero es justamente lo que para nosotros, analistas... no tengo necesidad de hablar de Cornelia, en la cual los analistas apenas piensan, pero hablen a un analista de una Cornelia cualquiera, ¡les dirá que eso no andrà muy bien para sus hijos, los Gracos! *Ellos harán *gracos* hasta el fin de su existencia.¹⁹

Eso era el comienzo de mi carta, ¡era un *âmusement*!²⁰ Sí...

¹⁶ *cf.* nota anterior.

¹⁷ *cf.* nota anterior.

¹⁸ *diffâme*: neologismo que apoyado en homofonías condensa *diffame*, “difama”, *âme*, “alma”, *femme*, “mujer”, y *dit-femme*, “dice mujer”.

¹⁹ *Ils feront des “gracques” jusqu’à le fin de leur existence*. STF indica que la audiencia ríe, pero se me escapa lo que connota *gracques*. / JAM/S propone en ese lugar *craques*, que remite a una mentira exagerada, una fanfarronada.

²⁰ *âmusement*: el circunflejo sobre la *a* implica la condensación de *amusement*, “divertimiento” y *âme*, “alma”.

Entonces, seguramente, ahí yo habría podido... — lo he hecho, por otra parte, pero no tengo tiempo... ¡eh! — He vuelto a hacer una alusión a ese amor cortés, ¿no es cierto?, a ese amor cortés donde a pesar de todo, en el punto a donde se había llegado, ese *âmesement hommosexuel*,²¹ en el punto a donde se había llegado había caído en la suprema decadencia, en esa especie de mal sueño imposible, llamado de la feudalidad. En ese nivel de degeneración política, es evidente que debía aparecer algo. Y este algo es justamente la percepción de que *la mujer*²²... de ese lado, había algo que no podía andar más de ningún modo.

Entonces, la invención del amor cortés ¿no es cierto? no es de ningún modo el fruto de lo que se acostumbra, así, en la historia, simbolizar con la tesis, la antítesis y la síntesis. ¡No hay la menor síntesis, desde luego! Nunca la hay. Todo lo que se ha visto después del amor cortés, es... es... es algo que brilló, así, en la historia, como un meteoro que quedó completamente enigmático, y luego, tras eso, se vio volver todo el camabalache, todo el cambalache de un pretendido renacimiento de antiguas antiguallas.

Sí, hay ahí un pequeño paréntesis, así. Es que cuando *uno* hace *dos*, nunca se vuelve atrás, eso no vuelve a hacer de nuevo *uno*, ni tampoco uno nuevo. La *Aufhebung*, es todavía uno de esos lindos sueños de la filosofía... Es muy evidentemente, si se ha tenido ese meteoro del amor cortés, es evidentemente de un tercero, caído de una partición muy diferente, que ha llegado algo que rechazó todo a su futilidad primera. ¡Ah!

Es por eso que fue preciso completamente otra cosa. Fue preciso nada menos que el discurso científico, o sea algo que no debe nada a los supuestos del alma antigua, para que surja lo que es el psicoanálisis, ¿no es cierto? A saber, la objetivación de que el ser, por ser hablante, pasa todavía tiempo hablando — a pura pérdida, se los he dicho — pasa todavía tiempo hablando para este oficio de los más más cortos — de los más cortos, dije, por este hecho de que no va más lejos que de estar en curso todavía — es decir el tiempo que es preciso

²¹ cf. notas anteriores.

²² ALI: **Lá* mujer*

para que eso se resuelva finalmente — pues, después de todo, ahí está lo que nos amenaza, para que eso se resuelva al fin... demográficamente. Sí... está muy claro que de ningún modo es eso lo que arreglará las relaciones del hombre con las mujeres. Es eso el genio de Freud. Es que, puesto que se vió llevado por ese momento de cambio... Ese momento de cambio, en fin, él puso tiempo, por supuesto, quiero decir el tiempo para llegar... Hubo un Freud. *Es un nombre que merece bien, *Freud*, es un nombre gracioso, *Kraft durch Freude*, como decían los tipos abominables,²³ ¡es todo un programa! Es el salto más gracioso de la santa farsa de la historia.*²⁴ Se podría, quizá, mientras que eso dure, ver en esto una pequeña vislumbre, una pequeña vislumbre de algo que concerniría al Otro, al Otro en tanto que es con eso que que La barrado de la mujer, *La* mujer tiene que vérselas, ¡sí!

Hay algo esencial en lo que yo apporto como complemento a lo que ha sido muy bien visto, visto por vías que sería esclarecedor ver que es eso lo que se ha visto. Lo que se ha visto, es nada más que del lado del hombre: a saber, que aquello con lo que el hombre tenía que vérselas, era con el objeto *a* minúscula, que toda su realización de esta relación sexual desembocaba en el fantasma. Y se lo vió, desde luego, a propósito de los neuróticos. ¿Cómo los neuróticos hacen el amor? Es de ahí que se partió. Al respecto, por supuesto, no se pudo dejar de percibir que había un correlato con las perversiones, lo que, lo que viene en apoyo de mi *a* minúscula, puesto que el *a* minúscula, es el que, sean cuales sean, dichas perversiones, está ahí como causa. Se vió eso al comienzo, ya no estaba mal.

Lo divertido ¿no es cierto? es que, es que Freud las atribuyó primitivamente a la mujer. Es, es, es muy, muy divertido ver eso en los *Tres ensayos*.²⁵ Es verdaderamente una confirmación, en fin, de que, que se ve en el *partenaire*, cuando uno es hombre, exactamente aque-

²³ Nota de ALI: “*Kraft durch Freude*, «la fuerza por la alegría», slogan nazi.”

²⁴ VR, STF: *es un nombre que merece bien, ¿no es cierto?, Freud, en fin, es un nombre gracioso *Kraft durch freudige*, es, es el sonido más gracioso de la santa farsa de la historia.* / JAM/S: [*Kraft durch Freud*]

²⁵ Sigmund FREUD, *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978.

llo con lo que uno se soporta a sí mismo, si puedo expresarme así, aquello con lo que uno se soporta narcisísticamente.

Felizmente, hubo a continuación, algunas veces, la ocasión de percatarse de que las perversiones — las perversiones tales como se las aprehende en la neurosis, tales como se cree localizarlas — eso no es en absoluto la neurosis. Es el sueño más bien que la perversión — la neurosis, entiendo. Que los neuróticos no tienen ninguno de los caracteres del perverso es seguro. Simplemente sueñan con ello, lo que, lo que, lo que es muy natural, pues sin eso ¿cómo alcanzar al *partenaire*?

Perversos, a pesar de todo se comenzó a encontrar algunos de ellos ¿no es cierto?, aquellos que no quería a ningún precio ver Aristóteles. Se vió ahí que hay una subversión de la conducta, apoyada, si puedo decir, sobre un *savoir-faire*, habilidad que está ligada completamente a un saber, y al saber, mi Dios, de la naturaleza de las cosas, un embrague directo, si puedo decir, de la conducta sexual sobre, es preciso decirlo, lo que es su verdad, para la conducta sexual — a saber, su amoralidad. Pongan alma en eso, al principio, si ustedes quieren: *almoralidad* [risas]²⁶

Hay una moralidad, he ahí la consecuencia, una moralidad de la conducta sexual que es lo subentendido de todo lo que es dicho del Bien. Sólo que a fuerza de decir, de decir del bien, y bien, eso desemboca en Kant, donde la moralidad, en dos palabras esta vez, la moralidad confiesa lo que es, y esto es lo que creí que debía avanzar en un pequeño artículo, «Kant con Sade».²⁷ Confiesa que ella es *Sade*²⁸, la moralidad. Ustedes escriban Sade como quieran: sea con una S mayúscula, para rendir un homenaje a ese pobre idiota que, que nos ha dado al respecto innumerables escritos, sea con una s minúscula para

²⁶ *âmorali  *: condensa *  me*, “alma”, y *moralit  *, “moralidad”.

²⁷ Jacques LACAN, «Kant con Sade» (1963), en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

²⁸ STF: *sade*, y añade en nota: “Sade: (adjetivo) Antiguo término que no está más en uso, y que significaba antiguamente amable, agradable. Y es de ahí que viene *Maussade* {poco amable, poco agradable, fastidioso}. (*Dictionnaire de L’Académie française*, 1  re   dition, 1964)”. / ALI: *sade*

decir que es al fin de cuentas la manera de ella de ser agradable ¿no es cierto? puesto que es un viejo término francés que quiere decir eso,²⁹ sea ¡mejor! **c-cédille-a-d-e*, “*ça-de*”³⁰, a saber que la moralidad, después de todo es preciso decir precisamente que eso {*ça*} se termina en el nivel del eso {*ça*}, y que esto es bastante corto. Dicho de otro modo, que de lo que se trata, es que el amor sea imposible, ¡ay!, y que la relación sexual se abisma en el sin sentido {*non-sens*}, lo que no disminuye en nada el interés que podemos tener por el Otro.

Esto es porque, hay que decirlo, la cuestión es ésta, la cuestión es ésta: en lo que constituye el goce femenino, en tanto que está *no-to-do* ocupado por el hombre — e incluso, diré, que como tal, no lo está para nada³¹ — la cuestión es saber justamente lo que atañe a su saber.

Si el inconsciente nos enseñó tantas cosas, es ante todo esto, que en alguna parte en el Otro, eso sabe. Eso sabe porque eso se soporta, justamente, de esos significantes por los que se constituye el sujeto. Es ahí que eso se presta a confusión, porque es difícil a quien *alma* no pensar que todo por el mundo sabe lo que tiene que hacer. La esfera inmóvil de la que se soportaba el dios aristotélico, si es requerida por Aristóteles para seguir su Bien a su imagen, si puedo decir, es porque ella es presumida *saber* su bien. Pero, ahí, está justamente algo por lo cual, después de todo, la falla del discurso científico, no diré nos permite, nos obliga a prescindir. No hay ninguna necesidad de saber por qué, aquello de lo que Aristóteles parte en el origen, no tenemos más ninguna necesidad de saber que,

²⁹ Nota de VR: “*sade* adjetivo representa el resultado del latín imperial *sapidus*, «que tiene gusto del sabor» y en lo figurado «sabio y virtuoso» derivado del latín clásico *sapere* y que por otra parte desembocó, por medio de una forma popular, en *sabio*. El adjetivo salido del uso en el siglo XVII, se empleó en antiguo y medio francés con el sentido propio del latín para calificar lo que es sabroso agradable hablando de cosas y encantador, gracioso hablando de personas. *Dictionnaire Robert historique de la langue française*”.

³⁰ JAM/P: [*esade*], para explicar a pie de página: “*Esade* es condensación de *es* en alemán y *sade*”. ¿Pero por que sustituir el *Es* alemán por el *ça* francés, cuando Lacan pronuncia, y el propio texto fuente de la traducción transcribe: *çade*?

³¹ {*elle ne l'est pas du tout*}

imputar a la piedra que ella sabe el lugar que debe alcanzar para explicarnos los efectos de la gravitación. La imputación al animal — esto es muy sensible al leer en Aristóteles el tratado *Del alma* — es esa punta que hace del saber el acto por excelencia, ¿de qué? De algo que — ¡no hay que creer que Aristóteles estaba tan desencaminado! — de algo que él ve como no siendo nada más que el cuerpo, salvo que el cuerpo está hecho para una actividad, una *ἐνέργεια* {*energeia*}, y en alguna parte la entelequia³² de este cuerpo puede soportarse de esa sustancia que él llama el alma.

El análisis, a este respecto, se presta a esta confusión de restituirnos la causa final, de hacernos decir que para todo, para todo lo que concierne al menos al ser hablante, la realidad es así — es decir fantasmática — ¡para que sea así!

Se trataría de todos modos de saber si hay ahí algo que, de una manera cualquiera, pueda satisfacer al discurso científico.

No es porque hay animales que resultan hablantes, por quienes habitar el significante, resulta que son sujetos de éste, y que todo para ellos se juega en el nivel del fantasma, pero de un fantasma perfectamente desarticulable

de una manera que da cuenta de esto, que él sabe al respecto mucho más de lo que cree cuando él actúa; no basta que sea así para que tengamos ahí el esbozo de una cosmología. Esta es la eterna ambigüedad del término *inconsciente*, ¿no es cierto? El inconsciente es supuesto, bajo pretexto de que el ser hablante, hay en alguna parte algo que *sabe* de ello más que él. Y desde luego, lo que sabe tiene límites, desde luego, el ser del inconsciente. Pero en fin, eso no es ahí un modelo aceptable del mundo. En otros términos, no es porque es suficiente que él sueñe para... que vea brotar ese inmenso cambalache, ese guarda-muebles con el cual él tiene particularmente que arreglárselas. Lo que hace de él seguramente un alma, y un alma llegado el caso amable cuando algo tiene a bien amarla.

La mujer no puede amar en el hombre, he dicho, más que la manera con la cual él hace frente al saber con el que él *alma*. Pero, para el saber por el cual él *es*, la cuestión se plantea. La cuestión se plantea a partir de esto, que hay algo, si lo que yo propongo está fundado, que

³² *Entelequia*: en Aristóteles, estado de perfección, de perfecto cumplimiento del ser, por oposición al ser en potencia, inacabado e incompleto.

hay algo de lo que no es posible decir si algo que es goce, ella puede decir algo de él — en otros términos, lo que ella sabe de él.

Y es ahí donde yo les propongo, al término de esta conferencia de hoy — es decir como siempre llego al borde de lo que polarizaba todo mi asunto — esto es, a saber, si puede plantearse la cuestión de lo que ella sabe de él. No es una cuestión muy diferente, a saber, si ese término del que ella goza {*jouit*} más allá de todo ese jugar {*jouer*} que constituye su relación con el hombre, si ese término que yo llamo el Otro, significándolo con la A barrada, {S(A)}³³, si este término, él, *sabe* algo. Pues es en esto que ella está ella misma sujeta al Otro, tanto como el hombre. ¿Es que el Otro sabe?

Había un tal Empédocles del que, como por azar, Freud se sirve cada tanto como de un sacacorchos, había un tal Empédocles del que no sabemos al respecto más que tres versos, pero del que Aristóteles saca muy bien las consecuencias cuando enuncia que, en suma, para Empédocles, el Dios, el Dios era el más ignorante de todos los seres, y esto muy precisamente por no conocer en absoluto el odio. Es lo que los cristianos más tarde transformaron en diluvios de amor. Desgraciadamente, eso no pega, porque no conocer en absoluto el odio, es no conocer en absoluto el amor tampoco. Si Dios no conoce el odio, está claro para Empédocles que sabe menos que los mortales. De manera que se podría decir que más el hombre puede prestarse — para la mujer — a confusión con Dios, es decir aquello de lo que ella goza, menos odia {*hait*},
las dos ortografías: *h-a-i-t* y *e-s-t* {odia, es}³⁴,
y en este asunto también, puesto que después de todo no hay amor sin odio, menos *ama*.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

³³ JAM/S omite esta referencia a la barra sobre el Otro.

³⁴ *hait* y *est* suenan igual.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JAM/S** — Jacques LACAN, *Le Séminaire*, livre XX, *Encore*, Texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 1975. Por su carácter de “única edición autorizada”, es la fuente de la traducción castellana de la Editorial Paidós. La circulación privilegiada que esto implica, y para facilitar la confrontación crítica con la misma, nos sugirió añadir, en nota a pie de página, los títulos de los capítulos que establecen (no todas) las clases del Seminario, así como los índices temáticos que los anteceden, en todos los casos obra de J.-A. Miller. En nota a pie de página, y excepcionalmente en el cuerpo del texto, lo incluido entre corchetes, [], proviene siempre de esta versión.
- **GT** — Jacques LACAN, *Séminaire 20, Encore*, Versión GT/SD, texto fotocopiado, firmado en París, en 1986. En su prefacio, firmado por G. Taillandier en 1985, éste afirma haber tenido en cuenta, además de la versión que estableció en 1972-73 con S.D. a partir de los registros magnetofónicos de las sesiones, la de M. Chollet, codificada **CHO**, y la que se suele denominar **JL**. Se encontrará esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el número de código: C-0227/00.
- **VR** — Jacques LACAN, *Séminaire 20, Encore*, Versión VRMNAGRLSOFAFBYPMB. Este ensayo de puesta en escritura de este seminario ha sido realizado por VRMNAGRLSOFAFBYPMB. Las fuentes utilizadas fueron las notas de CC, DA, EP, la estenotipia para las cuatro primeras sesiones, la versión Gabbay y los registros en cassettes de audio. Versión completa en francés. Con fragmentos de registros sonoros. Publicada en *Acheronta*, Revista de Psicoanálisis y Cultura, Número 13, Julio 2001, www.acheronta.org
- **ALI** — Jacques LACAN, *Encore*, *Séminaire 1972-1973*, Éditions de l'Association lacanienne internationale. Publication hors commerce, France, janvier 2009.
- **STF** — Jacques LACAN, *Encore*, 1972-73. Este documento de trabajo tiene por fuentes principales: *Encore*, sténotypie datée de 1981; la versión crítica establecida por la E.L.P. y la banda de sonido de las sesiones disponible sobre el site de Jacques Siboni: Lutecium. En: <http://staferla.free.fr/>
- **JAM/P** — Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 20, *Aun*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981. Traducción de Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre, la revisión de la traducción es de Diana Rabinovich con el acuerdo de Jacques-Alain Miller. Su texto-fuente es el que hemos denominado **JAM/S**, que no puede ser culpado de todos los errores de esta desdichada versión castellana, errores que comienzan, como lo señalamos en nuestro *Prefacio*, desde su mismo título. No hemos confrontado sistemáticamente esta versión.